

FMR 14. 21



R/ 110.223

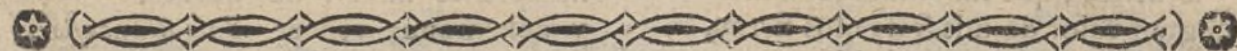
COMEDIA FAMOSA.

LA ESMERALDA DEL AMOR.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Carlos de Francia.</i>	***	<i>La Infanta , Dama.</i>	***	<i>Un Griego , Viejo.</i>
<i>El Duque , Galàn.</i>	***	<i>Blancaflor , Dama.</i>	***	<i>Alfeo , Musico.</i>
<i>El Conde , Galàn.</i>	***	<i>Isabela , Dama.</i>	***	<i>Pierres , Gracioso.</i>
<i>El Marquès , Barba.</i>	***	<i>Felina , Criada.</i>	***	<i>Musica. Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas , y Clarines , y salen por un lado el Rey , y acompañamiento ; y por el otro el Duque , el Conde , y el Marquès , Barba.

Marq. **R**ey nuestro Rey Francès, Carlos señor de los Imperios del Oriente; cuyo renombre aclama el bronce de la fama, sed mil veces à Francia bien venido; vuestras plantas me dad. *Arrodillase.*

Rey. Agradecido para tan nobles lazos *Abrazalos.* apercibo los brazos. (tos,

Duq. Quièn de vuestro valor, vuestros aliensupiera la verdad? **Rey.** Estadme atentos. Por la margen amena del Rhin marcha el Lombardo esquadron con tanto brio, que del Enero no temió la escarcha, ni sintió los rigores del Estio: aquel vibra la pica, y èste la hacha, provocando à batalla, y desafío, à sombras de su barbaro Estandarte,

rayos de Jove, y coleras de Marte. Descubrió nuestro Exercito su gente quando dispierta la rosada Aurora, y en los hermosos campos del Oriente rayos bebe de luz, que en perlas llora: al mismo tiempo el Sol sacò la frente, en vano los laureles enamora, y bolvióse à esconder; que no queria ver el horror de aquel tremendo dia. Turba el Cielo su faz, no està sereno; la tierra se estremece, el Cielo brama, condensase el vapor, la nube truena, relampago es la luz, rayo la llama: las nubes dan horror, los aires pena; la niebla crece, en sombras se derrama; no buela el ave, encierra ya la fiera, la lluvia amaga, tempestad se espera. Las aguas se desatan con rocios, parafe su esquadron, marchã mis gentes; crecen las lluvias, van cobrando brios, perlas del Alva fueron ya sus fuentes: passan à ser arroyos, ya à ser rios, aun las esferas mares son valientes,

todo es tinieblas , apagòse Febo,
ya es enojo de Dios , diluvio es nuevo.
Temblaron otra vez los empinados
montes , al verse en aguas sumergidos,
remieron otra vez verse anegados
los pajaros celestes en sus nidos:
en las concavas grutas encerrados
los brutos de temor dieron bramidos,
las nubes el Oceano se beben,
rebientan luego , y lo bebido llueven.
Su Exercito gentil se desbarata,
al terrestre naufragio animo el mio,
con pecho denodado embiste , y mata,
porque los Cielos le llovieron brio:
y por teñir de carmesi su plata,
rompiò las verdes margenes el río,
y à los muertos , q̄ en ombros se llevaba,
vivos sepulcros en sus pezes daba.
Inundar mi campaña no podian
los cristales quizà de lisonjeros;
y aquellos , que sin ànimo temian
el gran valor de mis Soldados fieros,
al agua se arrojaban , y bebian
la sangre de sus mismos compañeros;
y el eco de mi nombre era mas fuerte,
que el parasismo de la misma muerte.
Quedamos yo , y el agua vencedores,
la tempestad funesta se retira,
de las nubes cessaron los rigores,
el zafir de los Cielos ya se mira:
sale el arco de paz de tres colores,
el mundo buelve en si , todo respira,
las nubes pinta el Sol con listras de oro,
y un rayo se assomaba à cada poro.
Buelan las aves , caracoles hacen,
corren las fieras , retozando braman,
vense las plantas , florecillas nacen,
pajaros cantan , y en su voz me aclaman,
salen rebaños , la campaña pacen,
todo es aplausos , vencedor me aclaman,
mi mano espera , si esperò mi frente
laureles de Asia , Imperios de Occidente.

Duq. Al Cielo ruego , que hasta el Africano
el castigo se alargue de tu mano.

Cond. Siendo tu brazo , ò Carlos sin segundo,
assombro de los terminos del mundo.

Rey. Conde , sepa mi hermana q̄ he llegado.

Cond. Ya voy à hacer lo q̄ me has mandado:

Oy un nuevo cuidado me desvela , *ap.*
al Rey quiere Isabela;
y aunque èl no ha estimado,
puede bolver trocado:
morirà mi esperanza, *(Vase.)*
pues que vive en la ausencia la mudanza
Duq. El Rey à Blanca quiere, *ap.*
y ella le corresponde : mi amor muere:
mas puede ser que èl se haya convencido
ò que la guerra le causasse olvido:
aliente mi esperanza,
pues que vive en la ausencia la mudanza

Sale Isabela , Dama.

Isab. Carlos viene , y el rumor
del aplauso popular,
dice que debe triunfar
tan dichoso vencedor:
Ea , malogrado amor,
aunque nunca os ha querido,
no os acobarde el olvido,
siempre le haveis de querer,
y dexemonos vencer *Sale Blancaflor.*
de quien Reyes ha vencido.

Blanc. Mi hermosa competidora,
como yo , al Parque descende,
y recibirle pretende,
siendo de su luz Aurora:
pero si Carlos me adora,
y si Carlos la aborrece,
mas mi lastima merece,
que mi embidia : hà desdichada!
tù quedaràs destinada,
si vès que me favorece.

Rey. Por el Parque quiero entrar,
porque pisando claveles,
encontrarè con laureles,
que me puedan coronar:
Isabela , y Blancaflor
à recibirme han baxado:
à Isabela he desdeñado,
quando à Blanca tuve amor.
Pero si con pompa , y gloria
à mas contrarios vencì,
oy me he de vencer à mi,
que es mas difícil victoria.
Ya no hay pretender , ni amar,
y para que todos vean
esta mudanza , y la crean,

ni

ni la he de hablar, ni mirar.

Blanc. Vuestra Magestad, señor,
alcance tantas victorias,
que las humanas memorias
nunca olviden su valor.

Queden las historias llenas,
y escríbanse tantas sumas,
que esté la fama sin plumas
para escribir las agenas.

Tus sienes coronen fieles
tan varios climas, y Zonas,
que para tantas Coronas
faltan al mundo laureles:

Y tu Imperio sin segundo,
con los Reynos que le dà,
casi llegue mas allà
de los terminos del mundo:

Porque sin tener contrarios
vuestros magnanimos bríos,
seràn los Mares, y Rios
del Roldano tributarios.

Rey. Bien està. *Isab.* Tus ojos vean
tantos triunfos soberanos,
que los antiguos Romanos
atomos, y sombras sean:
sea Paris una escuela
donde se aprenda à vencer
de vuestro inmenso poder.

Rey. Està bien dicho: Isabela,
vos còmo estais? porque el dia,
quando la tarde, y mañana
tiñe de nieve, y de grana,
no causa tanta alegria:
gusto de veros. *Isab.* Señor,
favor es esse que espanta.

Rey. Està en su quarto la Infanta?

Isab. Ya espera en el corredor.

Rey. Es mi hermana agradecida:

còmo vos no la avisais?

porque quiero que seais
lucero de mi venida.

Id delante, ya que he entrado
viendoos con dicha mayor.

Isab. Gracias te he de dar, Amor,
pues Carlos viene mudado. *Vase.*

Rey. Esto es saberse vencer,
ya empiezo à vivir en mí;
vine, no mirè, y vencí;

Rey de mi mismo he de ser.

Vanse todos, menos el Duque, y Blancaflor.

Duque. Blancaflor, cuyas divinas
partes el Cielo ha copiado;
pues es su luz un traslado,
flor que naces entre espinas
de desdenes para mí,
ya con esperança cierta,
como vela recién muerta,
en viendo tú luz viví.

Ya sí que vida poseo,
ya el alma se me ha infundido;
porque hasta aora he vivido
en virtud de lo que veo.

Blanc. Rasgò una nube su seno,
por dar assombros à Mayo,
y abortò en giros un rayo
tràs los gemidos de un trueno:
Dieron las ardientes llamas
en un arbol acopado,
y cada vez le han dexado
sin flores, hojas, ni ramas.
Al pie del tronco se hallò
villano medio dormido,
y dispierto al estallido,
al fusto no dispertò.

Tal duda, y temor concibe,
viendo aquel arbol deshecho,
que se tienta ojos, y pecho
para ver si duerme, ò vive.
Así yo quedo de fuerte,
que en termino tan pequeño,
ni sè si mi mal es sueño,
ni si es la misma muerte.

Baxò un rayo ardiente, y crudo
de un desdèn, con tal pujanza,
que el arbol de mi esperanza
dexò abrasado, y desnudo.

Comparacion mala fue,
si soy el arbol herido,
y no el villano dormido;
ni vivo, ni dispertè.

Ay de mí! *Duque.* Señora mía;
mientras divertida estás,
aliento, y vida no dàs
al Duque de Normandia.

A tí misma te recoge,
cobra, cobra tus sentidos,

para mi mal divertidos;
y la cuerda al arco afloje,
ò tu rigor, ò mi amor.

Blanc. Efectos son de la ausencia,
à Isabela en mi presencia
un favor, y otro favor,
y à mi seco un bien està,
sin hablarme mas, ni verme?
Ea, que mi dicha duerme:
ay Dios! si despertará?
A què proposito vino,
bien està, con voz airada?
ni informè, ni pedì nada:
yo no sè con què convino
bien està, de quien fue amante;
ò fue decir bien està,
enfado tu voz me dà,
no passes mas adelante.

Duque. Iguales pienso que estamos,
Carlos no te escucha à ti,
tù no me escuchas à mi,
uno de otro nos vengamos.

Sale Pierres, Gracioso.

Pierres. Ha señor, que llama el Rey.

Blanc. Quiso, olvide, quiero, olvida,
ley del hombre es ley fingida.

Duque. Y tù, ingrata, tienes ley?

Pierres. Como no quieres oir?

Carlos te llama, señor,
el que serà Emperador,
y el Magno se ha de decir,
segun pronostican sàbios:
Pierres es el que te avisa,
el ministro de tu risa.

Blanc. Basten, basten los agravios
de mi fortuna. *Duque.* Las quejas
son justas, y en vano lloras;
Carlos te dexa, y le adoras,
yo te adoro, y tù me dexas.
Es deidad Amor, y así
dà con justicia, y razon
la pena del Talion,
Carlos me venga de ti.

Blanc. Duque, ya estoy advertida;
que estais ài, y mas me agrada
ser de Carlos despreciada,
que amada de ti, y servida.
No tienes, no, en què vengarte,

no recibas, no, consuelos;
que si yo muero de zelos,
buelvo à vivir de olvidarte.

Pierres. Dexa amores importunos,
advierete, que el Rey te llama;
haz, Duque, con essa Dama
lo que hacer suelen algunos:
delante la Dama lloran,
favor llaman al desdèn,
à ninguno quieren bien,
y en diez partes enamoran.
Que te espera el Rey. *Duque.* Al fin
te han enseñado à llorar
estas fuentes, y no à amar
las aves de este Jardín?

Blanc. Duque, dexame, que estoy
tan despechada, que siento
de escucharte mas tormento.

Duque. Por no darte me voy;
mira si tu bien me agrada,
que por darte mas consuelos
quisiera morir de zelos,
con que fueses adorada. *Vase.*

Pierres. Gran fineza, no lo niego,
pero grande necedad;
no entiendo essa voluntad,
parece nieve, y es fuego. *Vase.*

Blanc. Conmigo misma quedè,
aunque à solas he quedado,
y el sentimiento templado,
de mi misma tomarè
consejo esta vez: Amor,
discurrid aora un poco;
y si acaso no estais loco,
dadme aqui vuestro favor.
Isabela es la querida,
yo de Isabela embidiosa,
yo infeliz, ella dichosa,
ella amada, y yo ofendida.
Pero consuelo me dà,
que quien à mi me queria
me ha olvidado, y otro día
à Isabela olvidará.

No es buen consuelo, porque es
lo que à la postre se quiere
la Dama que se prefiere;
y aunque la olvide despues,
al fin la ha estimado mas:

aun-

aunque no el primer amor
dicen que ha sido mayor;
mas no me agradò jamás
esto, que el amor postrero
el mayor sin duda ha sido,
pues los otros ha vencido;
segun esto, què hay? que muero.

Sale un Griego, viejo, de Mago, huyendo.

Griego. Ampara, señora mia,
à un hombre, que injustamente
la muerte cercana siente.

Dentro. Un hechicero, un espia
se ha de escapar? por aqui
pienso que ha entrado sin duda.

Blanc. Hombre, mi favor te ayuda,
no temas, llegate alli.

Escondese el Griego, y salen dos Soldados.

Sold. 1. O Madama Flor? entrò
un hombre huyendo?

Blanc. Si ha entrado,
y le amparo. *Sold. 1.* Tu sagrado
es Templo, que le valiò.

Blanc. En què delito ha incurrido?

Sold. 2. Dicen, que à hechizar venia
por el Rey de Lombardia
à Carlos. *Blanc.* Havrán mentido:
dexadlo, porque ha de ser
mi inmunidad su favor.

Sold. 2. Carlos el Emperador
nos le ha mandado prender,
ò matar. *Blanc.* Culpadme à mi.

Sold. 1. Diremos que no le hallamos,
la vida le diste: vamos.

Sold. 2. La vida goza por ti. *Vanse.*

Griego. La Esmeralda que he labrado
para el Rey Carlos Francès *Sale.*
de ningun provecho es.

Lo que mi Rey ha ordenado,
tampoco he de efectuar:
poco mi pena resisto,
que si el Rey me huviera visto,
con èl llegàra à privar.

Mas ya sin remedio estoy,
què me detengo? què aguardo?
pues saben que soy Lombardo,
y Magico tambien soy.

Mas ya que el Cielo me impida
llegar con èl à privar,

la Esmeralda la he de dar
à la que me diò la vida.

Blanc. Vete por alli. *Griego.* Primero
la merced te he de pagar;
esta piedra te he de dar,
emulacion del lucero. *Dale un anillo.*

Un Griego soy de nacion,
tan sàbio en la Astrologia,
que admiro la ciencia mia;
aunque en aquesta ocasion
no me ha aprovechado: tray
esta Esmeralda, que en ella,
por virtud de alguna estrella,
secretos misterios hay.

Con Carlos pensè tener
gran privanza, y quiso el hado,
que fuera tan desgraciado,
que nunca me pudo ver.

Ya me tienen por espia,
fuerza es morir, ò ausentarme.

Blanc. Mucho sabes obligarme.

Griego. Esto veràs algun dia.

Vea Carlos, de si ageno, *ap.*
si hubo fortijas de olvido,
porque Amor es su veneno. *Vase.*

Blanc. En un alfiler de oro
es la Esmeralda cabeza:
què resplandor! què belleza!
de joya passa à tesoro.
Esta què virtud tendrà?
quièn havrà que lo pondere?
tenga, pues, la que tuviere,
en mi cabeza esterà. *Ponesela.*

Nada en guardarla se pierde,
que aunque no quiero creer,
que virtud puede tener,
quiero guardarla por verde.
Bella Esmeralda, mi amor
puede tener esperanza;
pues pronosticos alcanza
mi dicha en vuestro color. *Vase.*

Salen Isabela, y el Conde.

Isab. Digo, Conde, que algun dia
tus favores escuchè;
voluntad mi agravio fue,
descuido quizà sería.

Conde. Amo, Isabela, y no espero,
ni aun dichas mi amor aguarda;

su-

supuesto que me acobarda
el amor, con èl te quiero.

Isab. Pues ama sin esperar,
ama sin darlo à entender;
porque callar, y querer,
es amar por solo amar.
Tu amor finezas no alcanza;
si de tus labios saliò
querer que lo sepa yo,
no es amar sin esperanza.

Conde. Esta amorosa fatiga
mi lengua no la dirà;
porque si la sabes ya,
de què sirve que la diga?

Isab. Ya es injusta tu aficion;
si Carlos me quiere bien,
y tù me quieres tambien,
no es especie de traicion?

Conde. Luego tù das à entender,
que Carlos te galantea,
ama, festeja, y desea,
y que mi Reyna has de ser?

Isab. Si ama el Rey, y soy quien soy,
no entiendo mal si lo entiendo.

Conde. Isabela, yo pretendo
darte defengaños oy.
El Rey no te tiene amor,
y pienso, que finge amar,
por dar zelos, ò pesar
à la hermosa Blancaflor.

Isab. Conde, tente, no prosigas;
que si me intentas vencer,
menos tanto he de creer,
quanto mas de Carlos digas:
que aunque me estès obligado,
como de tu amor me ofendo,
mas quiero à Carlos fingiendo,
que à ti, aunque estès adorando.
O èl me tiene amor, ò no;
si èl quiere, le he de pagar,
si no, me he de contentar
con quererle sola yo.
Luego si no puedo asì
adorarle, Conde, infiere,
que si èl por si no me quiere,
le quiero querer por mì.

Conde. Hay fuego que al mio iguale?
èl no te quiere. *Isab.* Es error,

Conde. El finge. *Isab.* Yo tengo amor.

Conde. Pues advierte:- mas èl sale.

Sale el Rey. Porque entienda Blancaflor,
que olvidè su amor injusto,
hablo à Isabela con gusto,
y à ninguna tengo amor.
O Isabela, còmo estàs?
còmo vives retirada?
còmo no me pides nada?
còmo desdenes me dàs?

Conde. El defengaño ha llegado, *ap.*
por mi mal oyendo estoy.

Isab. Quando vuestra esclava soy,
presumo que es escusado
pediros nuevo favor;
pues al querer obligaros,
solamente el escucharos
es en mì el mayor honor.

Rey. Sin vos no acierto à vivir.

Isab. Yo sin vos no tengo vida.

Rey. El alma tengo perdida.

Isab. Què he de amar?

Rey. Què he de fingir? *Sale Blancaflor.*

Blancaflor està en campaña, *ap.*
no la tengo de mirar,
con Isabela he de hablar,
esta es mi mayor hazaña.
Pero siguiendome vino,
con ansias estoy de vella,
ò es fuerza de alguna estrella,
ò violencia del destino.

Venzamos, ojos, venzamos:
mas por què tales extremos?
miremos, ojos, miremos,
aunque vencidos seamos. *Mirala.*

O poderosa deidad!
Amor, detente, detente,
un ciego viò de repente
en medio la obscuridad.
Viò una estrella, y alegròse,
diciendo entre si, el Sol es,
saliò la Luna despues,
adoròla, y admiròse.

Pero quando el Sol saliò,
quedò, viendole, pasmado;
y tanto le ha contemplado,
que segunda vez cegò.
Esto soy, sin duda alguna,

ceguè amando , fano fui,
 Estrellas , y Damas vi,
 Isabela fue la Luna.
 El Sol saliò , y me pasmè,
 y mirando à Blancaflor,
 fue tanto su resplandor,
 que segunda vez ceguè.
 Parò en tormenta mi calma;
 què has hecho, muger, què has hecho?
 facasme el alma del pecho,
 y entras tù en lugar del alma?
 Rendido viene à tus pies
 un amor dissimulado
 por su mal , pues ha callado
 para dar voces despues.
 No reconozca segundo
 este amor que te he propuesto,
 que en lo grande , y en lo honesto,
 es mayor que todo el mundo.
 Solo en grandeza le igualas:
 si Dios de Amor mi amor fuera,
 y bolàra , bien pudiera
 cubrir al Sol con sus alas.

Blanc. Bien està , podrè decir; *ap.*
 venganza , Blanca , venganza,
 amarè con esperanza,
 si esso tambien es fingir.

Rey. No me hablas? si has inferido,
 que no es segura mi fè,
 porque aqui à Isabela hablè,
 sabe , que todo es fingido,
 todo , señora , es molesto.

Blanc. Carlos tan presto trocado! *ap.*

Conde. El Cielo ya me ha vengado. *ap.*

Isab. Mudado Carlos tan presto! *ap.*

Rey. Vassallos , obedeced
 essa Flor de aqui adelante;
 este es el medio importante
 para que os haga merced.
 Amor honesto es el mio,
 pero es amor tan violento,
 que la libertad no siento,
 ni el uso de mi alvedrio.
 Mi Reyno sugeto queda
 à tu arbitrio soberano,
 quanto conquista mi mano,
 y quanto mi sangre hereda.
 El que de negocios trata

acuda à Flor , que es luz mia,
 es la estrella que me guia,
 la deidad que me arrebara. *Vase.*

Blanc. Yo con tan altos favores
 he de vivir temerosa. *Vase.*

Isab. Y yo sentirè embidiosa
 defengãos , y rigores. *Vase.*

Conde. Yo esperanzas voy sintiendo.

Duque. Yo , pues vivo oyendo tal,
 debo de ser inmortal.

Conde. Voy alegre. *Duque.* Voy muriendo.

Vanse , y salen la Infanta , y el Marquès.

Inf. Sed bien venido , Marquès,
 Governador de Paris;

à vèr sin duda venis
 vuestra hija Flor. *Marq.* Despues
 que à vos os sirve , señora,
 cuidado de ella no tengo:
 con una consulta vengo
 à su Magestad aora,
 que estàn todos los Lombardos
 con aparatos de Guerra;
 y pues hay en esta tierra
 dos Exercitos gallardos,
 importa no deshacellos,
 y el conservarlos importa.

Inf. Si vè essa Nacion , que cortà
 la espada del Rey sus cuellos,
 còmo intenta novedades?

Marq. Dice que las armas toma
 para acometer à Roma,
 Corona de otras Ciudades.

Inf. Vanas maquinas intenta:
 pues no teme la grandeza
 del Rey? *Sale el Conde.*

Conde. Escuche tu Alteza
 un exquisito accidente.
 Divertido , y olvidado
 està el Rey nuestro señor,
 remitiendo à Blancaflor,
 como si fuera Privado;
 los negocios à ella embia,
 que mercedes haga. *Inf.* Error
 puede ser de algun amor,
 que turba su fantasia.
 Remediad esto , Marquès,
 sirvan à Carlos de espejo
 vuestra prudencia , y consejo.

Marq.

Marq. Quando postrado à sus pies
no le reporte mi ruego,
fuerza es que à Blanca pida,
aunque le quite la vida,
si conviniere al folsiego
de mi Rey.

*Salen el Rey, Pierres, y dos Hombres con
memoriales.*

Homb. 1. Gran señor,
hacedme, como piadoso,
justicia de un poderoso.

Rey. Hablad al Governador.

Homb. 2. Señor, remediar intento
con un arbitrio que doy,
mil daños que passan oy.

Rey. Acudid al Parlamento.

Vanse los Hombres.

Pierres. El que no es entremetido *ap.*
con despejo, y ofadía,
que llaman bufonería,
nunca medrar ha sabido.
Señor, yo soy un Soldado,
del Duque grande enemigo.

Rey. Del Duque, por qué? *Pier.* Lo digo
porque yo soy su criado:
Soldado he sido, señor;
Soldado de pelo en pecho,
y merced no me haveis hecho.

Rey. Eſſo toca à Blancaflor.

Pier. Blanca qué? eſſo fue querer,
que todo el mundo se affombre:
ſi yo le ſervi muy hombre,
me remite à una muger?

Rey. Si, que no hay otro camino.

Pier. No haràs coſa que me quadre:
qué ha de hacer quien tuvo un padre,
que se llamaba Pipino?

Rey. Eres hombre de placer,
no me deſagrada el chiſte.

Pier. Hijo de Pipino fuiſte?
cohombro debes de ſer.

Rey. Cubrete. *Pier.* No harè por cierto.

Rey. Por qué?

Pier. Porque ya lo eſtoy: *Cubreſe.*
con la del Martes le doy, *ap.*
ya que le hablo cubierto.
A Blancaflor acudì,
y eſta ſortija me diò *Daſela.*

mala, y de vidrio. *Rey.* Pues yo
doy por ella eſte rubì. *Dale otra.*

Pier. Quanto quiſiere me dè,
todo Pierres lo merece:

Indio barbaro parece, *ap.*
con un vidrio le engañè. *Vaſe.*

Inf. Si para darte conſejo
quieren que licencia tome,
el ſer tan niña tu hermana
vueſtra Mageſtad perdone.
Còmo un Rey tan poderoso,
y tan prudente, aunque joven,
incurre en tales deſcuidos,
comete tales errores?

Rey de quien dicen las plumas
de Aſtologos eſcritores,
que ha de ſer por ſus hazañas
Carlo Magno ſu renombre?

En la Griega Monarquía
quièn ha viſto Emperadores,
ni en la Romana, de aquellos
que confundieron la noche
con los negocios del dia,
que inventaſſen tal deſorden,
como es remitir negocios
à muger? que aunque corone
diadema ſu frente, ſiendo
ſu dulciſſima conſorte,
fuera notable defecto.

Los Reyes cuerdos eſcogen
entre ſus nobles vaſſallos,
para ſus validos, hombres
de experiencia, y que eſtos ſean
infatigables de bronce,
porque puedan aliviarles
el mayor peſo del Obe;
pero muger por valida,
en qué historia ſe conoce?

Marq. Y mas, ſeñor, que eſſe amor
honesto, bueno, y conforme
à la politica antigua
de los Palacios mayores,
parecerà al vulgo necio,
ò que es locura, ò que es torpe;
porque es un monſtruo, que conſta
de diverſas opiniones.

Rey. Marco Antonio con Cleopatra
partiò el Imperio; qué os pone

en

en cuidado la acción mia?

Marq. Militaban mas razones,
que era de Clopatra el Reyno,
y fueron locos amores. *Sale Blancaflor.*

Rey. Y Aurelio con su Faustina?

Marq. No citeis imperfecciones.
Hija, à buen tiempo veniste,
pide al Rey que se reporte *Al oído.*
de su amor, y no te estime
con vivas demostraciones;
porque esto es el bien del Reyno,
y es à tu sangre conforme.

Blanc. Aunque son vuestras mercedes
honras, y heroicos blasones,
la razón de estado pide,
que modereis los favores.
Todo no ha de ser amor;
buen exemplo nos propone
la historia de Midas: era
amigo de oro, y los Dioses
quisieron que en oro vuelva
quanto con sus manos toque:
quiere comer, y le aflige,
que los manjares se tornen
oro purissimo; y quando
al cristal los labios pone,
el agua en oro, y la sed
con hidropicas pasiones
se multiplica: si viste
de las telas que se escogen
de los tesoros de Oriente,
ò los bellones del Norte,
ò la purpura del Austro,
todo es oro, que rigores
fueron en él las riquezas,
por ser sin numero, y orden.
Así, señor, el amor
es efecto ilustre, y noble,
que à los magnanimos pechos
fuele apuntar sus harpones.
Mas sin la virtud del medio,
si todas nuestras acciones
son amor, si amor han sido
los pensamientos veloces,
si son amor las palabras,
si amor las orejas oyen,
si amor quanto ven los ojos,
si son continuos amores

las tres potencias del alma,
fuerza es que no quede el hombre
con uso de la razón,
y que en otro se transforme,
que esté con hambre la fama,
que estén con sed los honores,
y que nuestras esperanzas
estén desnudas, y pobres.

Rey. Discreta está la Duquesa
de Orlens, Condesa de Almonte;

Marq. Beso por los dos Estados
tu invencible mano, estoque
de la fama, y de la muerte,

Inf. Y los dos titulos logre
con dicha: Eſto sí, señor,
vuestra Magestad la honre
con mercedes, porque case,
como hicieron sus mayores;
pero lo demás escuse.

Rey. Como callas? no respondes
à mis heroicos deseos?
què te entristece, y encoge?

Blanc. Señor, grandes hontas son;
pero ninguna es conforme
à mi voluntad; y así
este memorial os pone *Dale un papel.*
en vuestra mano la mia,
el qual en breves renglones
os dirà mi pretension;
y si la lengua no rompe
el silencio, la modestia
tiene la culpa, perdone. *Vase.*

Lee el Rey. Rey, nadie me está queriendo
como vos, que es infinito;
advertid, que ya và escrito
el titulo que pretendo.

Aun bien no me satisface:
otra vez irè leyendo.

Rey, nadie me está queriendo;

Rey, nadie, sí, Reyna dice.

Ingenio, y gracia ha tenido;

aun por escrito no osò

declararse en lo que yo

casi estaba prevenido.

Marquès, amigo, mañana

me he de despolar; prevèn

lo necesario. *Marq.* Con quièn?

Rey. Con Flor. *Marq.* Vuestra soberana



voluntad , señor , es ley;
mas mirad , que no es razon,
que à tan liviana passion,
Carlos , se sujete un Rey.

Inf. Gran señor , la Inglaterra
con una Infanta os combida.

Rey. Por què he de buscar la vida,
teniendola yo en mi tierra?

Vivo de amor , y así muero
dexando de amar , de fuerte,
que si olvidar fuera muerte,
à mi me quiero , si quiero.
Propio amor se ha de decir,
y casi eterno serè,
pues al morir amarè,
y amando , es fuerza vivir.

Si con amor vivo , y passo,
y este amor es inmortal,
amando , no dixè mal,
que con la vida me caso.

Nadie me replique. *Inf.* Amor
es afecto poderoso. *Vase.*

Marq. Voy confuso , aunque dichoso. *Vase.*

Rey. Venciò , venciò Blancaflor.

*Salen el Duque por un lado , y Blancaflor se
queda al paño al otro.*

Duque. Gracias à Dios, que le he hallado
solo una vez ; yo lo intento:
amor es atrevimiento.

Blanc. Quiero ver què ha resultado.

Duque. Señor , el Reyno mormura
vuestro amor , y culpa el modo;
no ha de rendirse un Rey todo
à una facil hermosura.

Quien de Polonia , y Ungria
los Reyes supo vencer,
no ha de amar para perder
toda la gloria en un dia.

Qualquier Grande estará honrado
con sujetos semejantes,
y no vos : yo si , que antes
à Flor he galanteado.

Rey. Y recibisteis favores ?

Duque. No , señor , sino : -

Blanc. Mentis, *Sale.*

si al no otra cosa añadis.

Duque. Sino desdeñ , y rigores.

Blanc. Aora decis verdad.

Duque. La purpura de estos labios
no pudo hacerlos agravios.

Blanc. Si puede ; mas perdonad:
En Palacio no entre quien
tuvo despecho tan grande.

Duque. Rey tengo que me lo mande.

Rey. Y vuestra Reyna tambien.
No entreis en Palacio , en tanto,
que yo no ordeno otra cosa.

Duque. Reyna dixo : ha Flor dichosa ! *ap.*
tienele amor , no me espanto.

A esse nombre no hay agravios,
estas cinco letras fueron
cinco sellos , que pusieron
à mis ojos , y à mis labios.

Reyna dixo ; inclinacion, *ap.*
bolved , bolved àzia dentro,
no salgais de vuestro centro,
morid en el corazon. *Vase.*

Blanc. Yo soy vuestra ; el temor pierdo:
ya el Rey de mi se acordò. *ap.*

Rey. Todo es falso , porque yo,
Flor , ni os amo , ni me acuerdo:
Amor es afecto cuerdo,
mi amor de afecto ha pasado,
y así de essencia ha mudado,
ni me acuerdo yo de amar:
porque quien dice acordar,
supone haver olvidado.

Reyna fois , dar no podia
Corona mas soberana,
mia haveis de ser mañana;
mirad qual es mi alegria,
pues que puedo llamar mia
à la misma de quien soy:
un alma somos desde oy,
union las dos han de hacer,
pues si vos me dais el ser,
esse mismo ser os doy.

Blanc. Señor , para agradecerte
favores tan opulentos,
quisiera agradecimientos,
que no acabasse la muerte:
para adorarte , y quereite,
fer quisiera el mismo Amor,
por merecer tu favor;
quisiera que mi hermosura
fuera como mi ventura,

que

que no puede ser mayor.
 En competencia importuna,
 fortuna, y naturaleza,
 esta no me dió belleza,
 ni me dió gracia ninguna:
 viendo aquesta la fortuna,
 por tema me dió favor
 con tan pródigo valor,
 que à los mortales espanta,
 y con ser mi dicha tanta,
 es mi amor mucho mayor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Blancaflor.

Blanc. Este es el hermoso dia,
 que en mi vida he señalado
 por mas feliz, y sagrado;
 oy es la fortuna mia
 corona de mi alegría;
 oy sin temor de baibèn
 en su rueda fixa, ven
 que Reyna de Francia soy;
 si han de ser las bodas oy,
 Cielos, dadme el parabien.
 Carlos ama, aunque ha tenido
 el amor disimulado,
 no hay bolcàn, que estè nevado,
 ni hay amor, que finja olvido:
 Amor rebienta oprimido,
 es Etna, que al Sol se atreve,
 como en humo acervo, y leve
 exhala abismo de lumbre,
 ni à la falda, ni en su cumbre
 dà permission à la nieve.
 Solo trata de adornarme
 Carlos; si Reyna he de ser,
 esta silla he de bolver,
 bien puedo en ella sentarme. *Sientase.*
 Què causa puede quitarme
 esta magestad? ninguna:
 al rosiclèr de la Luna
 mi dicha ha excedido ya,
 la esfera del mundo està
 à los pies de mi fortuna.

Al paño Isabela.

Isab. Oy à Blancaflor ha hecho

Amor Reyna soberana;
 afuera, embidia villana,
 salid, salid de mi pecho.
 En la Silla del dosèl
 se sentò, como es el dia
 de sus bodas, y alegría;
 quàntas veces el clavèl,
 amaneciendo de grana,
 de nieve se vè à la tarde?
 quàntas veces el Sol arde,
 abrafando la mañana,
 y el tiempo à la noche llueve?
 Entre la copa, y el labio,
 fuele caber un agravio;
 clavèl, grana, Sol, y nieve,
 agua, copa, y labio, dice,
 que es imprudente quien fia
 de la distancia de un dia,
 que ha de anocheecer felice.
 Mas esta es quimera vana,
 Reyna serà, yo fiel:
 llego, pues, que este clavèl
 siempre conserva su grana. *Sale.*
 Gozeis, señora, el estado,
 que esperando estais, de suerte,
 que ni el tiempo, ni la muerte,
 ni la fortuna, ni el hado
 os le puedan contrastar;
 y jamàs llegueis à vèr,
 ni la espalda del placer,
 ni la cara del pesar.

Blanc. O Isabela? si à mi amor
 agradecimiento dàs,
 bien claro està, que seràs
 mi Camarera mayor.
 Esta memoria traslada *Dale un papel.*
 de mercedes que he de hacer,
 luego que merezca vèr
 esta frente coronada:
 y prevèn lo que conviene
 para mis bodas forzoso.

Isab. Yo beso el cristal hermoso
 de tu mano. *Vase.*

Blanc. A espacio viene
 la noche; passad bolando,
 horas, esta media esfera,
 prolijas à quien espera,
 breves al que està gozando;

de plumas para el placer,
de plomo para el pesar;
ya que no quereis bolar,
horas, bien podeis correr.
Los desvelos que han tenido
mi deseo, y mi cuidado,
en grave sueño han parado;
dicen bien, ladron ha sido
de la mitad de la vida
el sueño, durmamos, ojos,
porque no recele enojos,
ni dispierta, ni dormida. *Duermese.*

Sale el Duque.

Duque. De Palacio desterrado,
tal desassosiego tengo,
que despeñandome vengo
à morir de enamorado.
Blancaflor se casa, y quiero,
que reciba su desdèn
de mi mano el parabien,
de que vivo, y de que muero.
O beldad rara, y estraña!
quien del sueño grave advierte,
que es imagen de la muerte,
mire aqui como se engaña.
Qué imagen es de la vida
algunas veces advierta,
pues no puede està dispierta
mas hermosa que dormida.
No permitiò ser copiada,
y quiso naturaleza
dar sueño à tanta belleza,
porque parezca pintada.
Dar treguas quiso al amor,
y engañose à lo que entiendo,
que también mata durmiendo,
dispierto està su rigor.
A la muerte honra dormida,
pues nos dice de esta suerte:
veis aqui cómo es la muerte
mas hermosa que la vida?
Algo le quiero quitar,
un lienzo tiene en la falda;
pero una hermosa Esmeralda
dà resplandor singular
en su cabeza: yo intento
darme à entender, que es favor
dado de su mismo amor,

y no de mi atrevimiento.

Quitale la Sortija.

Confieso que los favores
mas asisten, mas estàn
en las manos que los dãn,
que en ellos mismos, que en flores
no hay calidad que concluya;
pero al fin, me darà gloria
las veces que la memoria
me està diciendo que es fuya.
En la rosa del sombrero *Ponefela.*
la traerè perpetuamente;
voyme, pues que no me siente:
mas ya la desgracia espero
del Rey; viòme, y me perdi,
que no hay dicha sin azar,
que no hay gusto sin pesar.

Al paño el Rey.

Rey. Cómo el Duque ha entrado aqui?
Por no despertar los ojos
de mi dueño, vuestro dueño,
à quien es traidor el sueño,
no dãn voces mis enojos. *Sale.*
Duque. *Duque.* Señor.

Rey. No he mandado:—
Duque. No ha de haver quien le reporte.

Rey. Que de mi Palacio, y Corte
luego salgais desterrado?

Duque. Si señor; mas yo:— *Rey.* Qué error
os conduce? *Duque.* Estoy perdido. *ap.*
Que me escuchéis solo os pido.

Rey. Porque pueda mi rigor
con mas causa castigaros,
y viendo que os convenceis,
vos mismo à vos os culpeis,
decid, que quiero escucharos:
y hablad quedo, no dispierte
una Flor, que està dormida.

Duque. Poco le debe à la vida *ap.*
quien no aventura la muerte.
Señor, yo fui desterrado
por Blancaflor. *Rey.* Es verdad.

Duque. También vuestra Magestad
sabe soy el injuriado,
puesto que viò, y escuchò,
entre el dudar, y el temer,
que por dar mi parecer
Blancaflor me desmintiò.

Rey.

Rey. Todo , Duque , pássò así.

Duque. El Marqués , padre de Flor , con ser parte à vuestro amor , no culpò el casaros ? *Rey.* Si.

Duque. Y yo , conforme à la ley de mi sangre , no he sabido decir quanto haya sentido à mi dueño , y à mi Rey ?

Rey. Y aun todos era razon.

Duque. Pues cómo yo os desobligo , que me dais à mi el castigo , y à los demás el perdon ?

Rey. Decis bien. *Duque.* Y si os incita mi intento , señor , ya cessa , que el que ser noble professa , amonesta , mas no evita.

Y así yo , exemplo de Amor , por tan vuestro me confieso , que quando os digo el exceso , fabrè serviros mejor.

Rey. Duque , aquí solo he sentido:-

Duque. En vano el temor aliento. *ap.*

Qué sentis ? *Rey.* Digo que siento , que vos me hayais concluido ; pues tanto llego à estimaros , que viendo en vos la disculpa , quisiera hallaros la culpa , por tener que perdonaros:

Pues que mirando mi error ; que vengo à ser he pensado en esta causa el culpado , pero vos , Duque , el actor.

Oy à mis brazos llegad , que no es premio à tal valor , si aquí precediera error , essa sí que era piedad.

Mis fin èl no es galardón , ved , pues , lo que me debeis , que estoy deseando que erreis para daros el perdon.

Duque. Vuestras plantas permitid à quien por vos cobra el ser.

Rey. Mas alto me haveis de ver:

Duque , à mis brazos subid. *Abrazale.*

Duque. Trocòse la suerte mia. *ap.*

Blanc. Mucho he dormido , que así pretendo enganar el dia: *Dispierta.* el Duque de Normandia

està con Carlos aquí ?

Qué es esto ? pero testigo de mi ventura serà ,

y de zelos morirà , que serà el mayor castigo. *Llega.*

Rey. y señor , los instantes son siglos à quien espera ;

el Sol en su misma esfera es inmoble à los amantes ,

que las tinieblas desean: dadme el favor soberano

de vuestra invencible mano , y los rayos del Sol vean ,

ya que se ponen , y ya que la noche và llegando ,

que soy quien està adorando à vuestra Real Magestad.

Rey. Duque , mirad , governemos el Reyno à medias , si han hecho

union , y vinculo estrecho las dos almas que tenemos:

ni aun Imperio havrà partido ; no han visto en accion ninguna

la amistad de la fortuna tan poderoso valido.

Blanc. Trocado otra vez ! qué es esto ? mas qué dudo , si està aquí

ap. un traidor que aborreci , y mis dichas descompuesto ?

Quiero , quiero replicar: Dad , mi Rey , execucion

à mi justa pretension.

Rey. Por-aora no hay lugar: Duque , yo quiero que mandes

mis Exercitos por mi.

Duque. Solo à Alexandro , y à ti os dea renombre de Grandes.

Blanc. Vuestra Magestad atienda , vuestra Magestad escuche ,

porque es digna Blancaflor de mas favores que el Duque:

Vuestra Magestad bien sabe , que tengo padres ilustres ,

y que abuelos generosos de su misma sangre tuve.

Mi padre ha sido su Ayo , en su presencia se cubre ; pues como Par , en su Corte

hon-

honras no goza comunes.
 De meritos personales
 no blasona, si bien suplen
 la hermosura que me falta,
 el amor, y las virtudes.
 Amor dixes? amor ha sido,
 pero honesto, bueno, y util;
 ambicion fue mas que amor,
 y esto no havrà quien lo dude.
 No hay rayos del Sol hermoso,
 que à la mañana dibujen
 con lineas de oro, y de nacar
 los extremos de las nubes
 mas puros; ni havrà diamantes,
 à quien labran, à quien pulen
 buril, y sangre, que limpios
 con velos de Estrellas lucen
 mas càndidos: ni la nieve,
 que en guirnaldas de las cumbres,
 cuyos ampos, cuyos rizos
 la humana vista confunden,
 es mas intacta; de modo,
 que aunque la razon estudie
 amor perfecto, bien puede
 aprender de mis costumbres.
 Siendo así, quièn ocasiona,
 que tan grande Rey se mude,
 que tan grande Rey me engañe,
 que tan grande Rey me burle?
 Viven los Cielos divinos,
 que son campañas azules,
 por cuyos trópicos bellos
 el Sol hermoso discurre,
 que este magnanimo pecho,
 que aora este agravio sufre,
 ha de reventar en quejas
 mientras el alma le dure.
 No dixes venganzas, no,
 que mi pecho no produce
 sino lagrimas, y penas,
 de sobervio no presume.
 Quejas darè al Cielo, al mundo;
 ò para que mas me injurie
 vuestro rigor, ò conozca
 mi amorosa mansedumbre.
 Mire vuestra Magestad,
 que (y en esto no me culpe)
 de tan súbita mudanza

facilidades se inducen.
 Aun la flor que nace hermosa,
 porque el Alva la salude,
 vive con su pompa un dia,
 à ceniza se reduce
 con la noche; pero vos
 solo en un hora (que pude
 pronunciarlo!) en solo un hora
 amais, y olvidais (hà luces
 del Firmamento! piedad.)
 Mirad, señor, que se arguye,
 que fue nuestro amor de niño,
 ò que olvidar es vislumbre
 de algun letargo, ò locura,
 que la juventud caduque;
 que el Abril de vuestra edad
 assomos tenga de Octubre!
 No es razon, Carlos famoso,
 que un Rey es monte que sube
 à ser columna del Cielo,
 no flor que pierde su lustre
 en el espacio de un dia;
 firmeza, firmeza use
 de su valor inmutable,
 no le inquieten, ni perturben
 embidias del Duque ingrato,
 ni escusas faciles busque.
 Què tirano, què cruel
 pagò amor con pesadumbres?
 Si piensa que una victoria
 le basta, no se descuide,
 hasta que con gloria, y fama
 de sus acciones triunfe:
 si imagina, que servicios
 faltan à mi casa, escuche:
 Quando el Reyno penetraron
 los Ginetes Andaluces,
 quando pechos Africanos,
 en quien los Cielos influyen
 barbaridad, y osadia,
 para que Imperios usurpen,
 passaron los Pirinèos
 en inmensa muchedumbre,
 como esquadron de langostas,
 que las campañas destruyen;
 vuestro padre se empeñò,
 y tantos Moros acuden,
 que su celada parece

aque-

aquella barbara yunque
 de las fraguas de Vulcano:
 centellas vivas escupe,
 relampagos son del viento,
 si rayos no son de lumbre.
 No hay lealtad que estè dormida,
 no hay buen vasallo que cuide
 mas de si, que de su Rey,
 no hay amor que disimule.
 Viòle mi padre, y se arroja,
 porque espìritu le infunde
 vuestra sangre, y de los dos
 aquellos barbaros huyen.
 Muerto su cavallo, el Rey
 en el de mi padre sube,
 que en lo veloz, y manchado;
 de Tigre, y Oaza presume
 mas que de cavallo: al fin,
 de esto hay escrito un volumen;
 passo adelante, y refiero
 accion que mas os concluye.
 Mayo à los rayos del Sol
 daba olores, y perfumes
 de claveles, y azucenas,
 de acantos, y almoraduces;
 quando vos de tierna edad
 ir quisisteis à la cumbre
 del Pirine, à monteria:
 (Reyes en esto se ocupen,
 que es imagen de la guerra,
 bien hacen) pero descubren
 un Javalì los Monteros,
 y debaxo un azebuche
 os dexaron, quando un bruto,
 robador del nectar dulce,
 que han hilado las Abejas,
 con quien no hay brazos que luchen
 vencedores, vino à vos,
 y mi padre os restituye
 del sobrefalto al placer,
 pues tantas veces sacude
 en el Oso el fino acero,
 que mueve, gime, y aun cruge
 los enebros, que muriendo
 despedaza: yo lo supe
 de vos mismo, el primer dia
 que à adoraros me dispuse.
 Ea, señor, no creais

las mentiras, los embustes
 de esse cristal fementido:
 no permitas que os acusen
 las Naciones de inconstante,
 quando en todas se divulguen
 estas faciles mudanzas.
 Hay ave que el viento cruce,
 hay caña que al aire tiemble,
 hay arroyo que al Mar busque,
 hay flor que al Zéfiro mueva,
 hay baxèl que al agua surque,
 que en inconstancia os imite?
 Quièn su palabra no cumple,
 si es de sangre generosa?
 haced, haced que se enjuguen
 estas lagrimas, que facan
 desdenes, è ingraticudes,
 tan destiladas del pecho,
 que por vos llamarlas pude
 essencia quinta de un alma,
 que el fuego de amor consume.
 No seais en la mudanza
 baxèl, ave, caña, y nube;
 pues que yo, siendo muger,
 tanta firmeza propuse,
 que si los riscos se mueven,
 si las montañas se hunden,
 si buelven atràs los Rios,
 aunque los Cielos se oculten,
 aunque las Estrellas caigan,
 aunque al Sol los rayos hurten,
 no hayais recelo, señor,
 que mi inmenso amor se mude.
 Rey. En vano me persuades:
 què te causa admiracion,
 si campos desiertos son
 muchos, que fueron Ciudades?
 El Sol tal vez se ha parado,
 declinaron Señorios,
 atràs bolvieron los Rios,
 y los montes se han mudado.
 Si todo mudanza alcanza,
 no te admire, no te affombre,
 si la voluntad del hombre
 padece tambien mudanza:
 Y mas, que prudentes son
 los que mudan parecer:
 la constancia suele ser

una necia obstinacion.
 Confieso que te adorè;
 pero ya en mi voluntad
 solo cabe la amistad,
 que con el Duque tendrè.
 Solo tratamos de guerras
 yo, y el Duque, à quien estimo
 como mi amigo, y mi primo,
 dilatar quiero mis tierras:
 entonces me casarè,
 quando no tenga enemigo.

Blanc. Carlos, y ferà conmigo?

Rey. Eſto, Blancaflor, no sè. *Vanſe.*

Blanc. Cielos, de tanta mudanza
 es causa el Duque traidor,
 èl me ofendiò en el honor,
 venganza, Cielos, venganza.
 Mas si Carlos con decoro
 aun no se atreviò à mi mano,
 siendo amante soberano,
 à quien estimo, y adoro,
 còmo ha podido dudar
 de mi virtud generosa?
 no hay que hacer aqui otra cosa
 sino morir, y callar. *Sale Isabela.*

Ifab. Todo està ya prevenido,
 como tu Alteza ha ordenado.

Blanc. Este dolor me ha faltado;
 si Isabela lo ha sabido, *ap.*
 y burla de mi? si sabe
 (bien lo dice mi tristeza)
 que la desdicha no empieza
 por poco mal. *Ifab.* Triste, ò grave
 aun no ha buuelto à mi los ojos:
 si hay alguna novedad?
 suspension, y gravedad,
 mas me parecen enojos.
 Has escuchado, sehora?

Blanc. Cielos, piedad: si, Isabela.

Ifab. Marchitòse ya el clavel,
 no llegò à segunda Aurora?

Blanc. Isabela, si tù fueres
 la dichosa, por quien oy
 rifa de los hombres soy,
 considera en mi quien eres,
 quien seràs, quien soy, quien fui,
 que las suertes se trocaron,
 que si por mi te olvidaron,

tambien me olvidan por ti.
 No vivas desconfiada,
 pues muero de presumida:
 quien presto amò, presto olvida;
 no hay ambicion bien lograda.
 No hay bien que hasta el fin espere;
 el mal, tarde se concluye,
 el bien, que tenemos, huye,
 el bien, que esperamos, muere.
 Toma en mi mal escarmiento:
 no viste alguno, que en vano
 quiere coger con su mano
 la luz, la sombra, ò el viento?
 Así tù, no escarmentada,
 si credito al Rey le dàs,
 en su palabra hallaràs
 rayos, sombras, viento, y nada. *Vase.*

Ifab. Sutilezas, quièn alcanza
 los altos discursos que hace?
 voy à informarme, oy renace
 como Fenix mi esperanza.
 Dos balanzas nos hacia
 la competencia, y cuidado,
 si es que la suya ha baxado,
 fortuna, suba la mia. *Vase.*

*Salen el Rey, el Duque, el Marquès, y
 Pierres.*

Pier. Animo, señor invicto:
 (no sè què epitecto darle)
 Ilustrissimo señor:
 (esto es muy de Cardenales:
 sin mirarle estoy turbado)
 Reverendissimo Padre:
 (mas no sè lo que me digo,
 que el Rey de Francia no es Frayle)
 Serenissimo (mas esto
 toca solo à los Infantes)
 Gran señor, (esto es el Turco?)

Rey. Què es lo que quieres?

Pier. Que basten
 los enojos con el Duque,
 vuestra Magestad le ampare:
 El Duque es un buen pobrete,
 no hayan miedo que èl errasse
 de malicia: yo confieso,
 que es un poco miserable,
 pero leal como un can:
 èl no me mandò que os hable;

pero yo me meto en esto,
viendo lo poco que èl sabe.

Duque. Calla , loco , que pretendes
con aquestos disparates
introducírte en Palacio *Pegale.*
por ministro del donaire.

Pier. Ay de mí ! *Rey.* Dexadle , *Duque,*
que me dà gusto , dexadle,
ya le conozco muy bien;
à los criados leales
es bien dar mercedes , y honras;
alguna cosa he de darle.

Duque. Este es un loco. *Pier.* Que vengan
los avarientos pesares
en dar , y en que den los otros !
dexale ser Alexandre,
pues eres rico avariento
con su mesa , y con sus canes,
y yo un Lazaro. *Rey.* Recibe
este anillo , que un diamante
no vale mas , pues me cuesta
un rubí teñido en sangre;
y à poder hallar à quien
me le dió , que le ahorcassen
mandaria por su engaño.

Pierres. Ay infelice gaxnate *ap.*
si me conoce ! por esto
se dixo hacer tífatafe:
mi fortijilla es de vidrio,
por Dios , que he echado buen lance;
pero yo le quitarè
una que trae de diamantes,
aunque aventure por ella
dar cabriolas en el aire. *Vase.*

Marq. Puesto que he sabido ya, *ap.*
que es la fortuna mudable
en mí mas que en ella misma,
es fuerza que sufra , y calle
esta ofensa de mi hija,
este agravio de mi sangre;
pues quizà darà la buelta
su rueda siempre inconstante, *Vase.*

Rey. Ya , *Duque* , solos estamos.

Duque. Si señor. *Rey.* Y ya el silencio
de la noche me combida *Sientanse.*
à saber vuestros intentos.
Hablad , y no guardéis nada
de temor en vuestro pecho;
que hay miedo de tal linage,

que por recatado , ò necio,
hace perder èl por sí
lo que ha grangeado su dueño.
No sè què teneis conmigo,
ni sè què impulso del Cielo,
ò què Astro luminoso
me està obligando à quereros.
Antes de aora os queria
como à vassallo , y à deudo;
pero aora es tal la fuerza
con que os estimo , y os quiero,
que à veces bolviendo en mí
à olvidaros me refuelvo,
à dexaros me apercibo,
à ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
mi enojo por instrumento,
mis crueldades por razones,
por impulsos mis deseos,
llegando à arrojarme ya,
y llegando ya refuelto
à castigaros mi ira,
mi enojo , y mi sentimiento,
en mirandoos se reduce,
se reprime quando os veo,
se declina quando os hablo,
se templa quando os advierto.
Y así , amigo , y así , *Duque,*
supuesto que yo os confieso,
que he de hacer lo que pidais,
fuerais cobarde , ò muy necio,
si quando están advertidas
las causas de mis efectos,
os suspendeis tan remisso,
y os refrenais tan suspenso.
Pues para mayor constancia
de esta fuerza , este deseo,
este hechizo , aqueste encanto,
esta llama , aqueste incendio
con que arrojado os estimo,
y con que advertido os quiero,
antes de saberlo , *Duque,*
sin pedirlo òs lo prometo.

Duque. Pues , señor , es tal la causa
de este bolcàn en que peno,
de este fuego en que reprimo,
que quando con vos merezco
honras , mercedes , favores,
en declarandoos mi pecho,

C

las

las convertireis en iras,
 en venganzas, y desprecios.
 Pero pues no cumplirè
 con la ley de amor que os debo,
 si no os digo mi cuidado,
 oy de tan noble me precio,
 que me adelanto al castigo,
 quando llego à obedeceros.
 Y así, pues que me mandais,
 que os allane mis tormentos,
 y fuera traicion guardarlos,
 deciros mi pena quiero,
 aunque castigueis la ofensa,
 teniendo así tres contentos;
 obedeceros el uno,
 otro decir mis incendios,
 siendo leal, que es lo mas,
 y vassallo verdadero;
 pues fuera traidor callando,
 y leal obedeciendo.

Rey. Pues proseguid. *Sale Blancaflor.*

Blanc. Por la margen
 de este musico arroyuelo,
 que con solfas de cristal
 tornaba acordes acentos;
 bien guiada de las voces
 del Rey, y del Duque vengo:
 entre estas ramas me encubro,
 la noche ampare mis zelos. *Retirase.*

Duque. Tened, yo adoro:-

Rey. A la Infanta?

Duque. No es tan alto mi deseo;
 pero el temor que he tenido
 es, que iguala con el vuestro;
 y así yo:- *Rey.* Ya os he entendido,
 Duque, perded los recelos:
 ya sè que à Blanca quereis;
 y si acaso de respeto
 guardasteis aqueſſa llama,
 no es traicion, que amor perfecto
 obliga à querer por fuerza;
 y siendo así, no me ofendo,
 que querais lo que yo quise:
 y mas, que si yo aborrezco
 à Blanca, mas de mi parte
 se alienta vuestro deseo;
 pues con ella he de casaros,
 si su padre:- *Blanc.* Esto consiento!

Rey. Lo permite: y porque aora

conozcáis que esse respeto
 ha sido lealtad en vos,
 la causa deciros quiero.
 Demos caso que tengais
 un amigo grande, y demos,
 que una Dama os corresponda,
 y que vos seais el dueño
 de su hermosura: pregunto,
 si este amigo tan del pecho
 adoràra vuestra Dama,
 os ofendierades de ello?

Duque. Si señor, que era traicion.

Rey. No, Duque, no estais en ello:

Amor siempre se origina
 de una fuerza, es un veneno,
 que le toma por los ojos;
 y como el entendimiento
 no basta para templarle,
 aunque vuestro amigo mesmo
 quiera lo mismo que vos,
 no serà ofensa, supuesto,
 que èl no pudo mas consigo.
 Si èl ingrato, al mismo tiempo,
 que os corresponde la Dama,
 con ternezas, con requiebros
 la obligàra, ò persuadiera,
 aqui si con causa debo
 condenar essa amistad;
 pero si èl remisso, ò cuerdo,
 calla, sufre, pena, y siente,
 reprime los sentimientos
 por no faltar à su amigo;
 este si que es verdadero
 exemplo de confianza;
 pues por no faltar à serlo,
 antes que vivir gozando,
 quiere mas penar muriendo.
 Acomodemos aora
 aqueſte apatente exemplo
 à la amistad de los dós:
 vos amais, con el extremo
 que me assegurais, à Blanca;
 y aunque yo la quise un tiempo,
 reprimisteis el amor,
 ocultasteis el incendio.
 Mirad, Duque, mirad, pues,
 si he debido agradeceros,
 que hayais guardado essa llama,
 siempre amigo, siempre cuerdo.

Pues

Pues siendo fuerza de amor,
y que no pudisteis menos,
aun no intentasteis decirlo
hasta ver que la aborrezco.

Blanc. Esto mi enojo consiente!
viven los hermosos Cielos,
que ha de ver:-

Duque. Pues escuchadme.

Blanc. Duque, Duque, deteneos, *Sale.*
que por vos, y por mi honor
responder à Carlos quiero.

Rey. Quièn es? *Blanc.* Blancaflor.

Rey. Pues còmo
con la noche en este puesto?

Blanc. Eflo, señor, no es el caso,
vamos à nuestro argumento:
yo he de probar que es el Duque
un traidor; y tambien pienso
decir que sois un ingrato:
yo firme, y ha de ser esto
facado de las razones
que vos mismo haveis propuesto.
Decidme, el Rey no es señor
en quien substituye el Cielo,
ò por merito, ò por dicha,
la una parte de su Imperio?

Rey. Es así. *Blanc.* Mas hay alguno,
que haya sido tan sobervio,
que à la Dama de su Rey,
rayo à rayo se haya opuesto,
sin ser traidor? *Rey.* Es verdad;
pero effo se entiende, siendo
atrevido con la Dama.

Blanc. Con effo me basta: Luego
si yo probasse que el Duque,
atrevido, descompuesto,
me solicitò su Dama,
quando os juzgaba mi dueño,
es culpado? *Rey.* Claro està;
pero no es posible. *Blanc.* Atento
me responded, acordandoos
de lo que vais concediendo;
porque despues no bolvamos
al argumento de nuevo.
El, estando ausente vos,
con papeles, con extremos,
que os enseñarè algun dia,
si quereis satisfaceros,
cercò en el sitio de honor

las murallas de mi pecho;
pero no se diò à partido,
mirando à vos Sol perfecto,
que el socorro de sus rayos
no estaba del sitio lexos.

Llegasteis, y focorristeis,
y con ardientes extremos
me nombrasteis vuestra esposa:
confessaislo? *Rey.* Si confieso.

Blanc. Pues tambien, osado el Duque,
culpando mi honor honesto,
culpò que hiciese con vos
tan debido casamiento,
y me persuadiò vassallo,
siendo Reyna en vuestro pecho.

Duque. Yo, señor:- *Turbase.*

Blanc. Esto es verdad,
y para testigo de esto,
vuestra turbacion os baste,
que yo para convenceros,
voy alargandome à mas,
que esto, Duque, es lo de menos:
Pierres, un vuestro criado,
y leal con serlo vuestro,
me ha contado aquèsta noche,
que escondeis en vuestro pecho
una Esmeralda, y es mia;
pues sè que estando durmiendo,
de mi frente la quitasteis:
y quien tal atrevimiento
contra su Reyna comete,
ò à la que pensaba serlo,
al mismo Rey, si pudiera,
quitàra Corona, y Cetro.
Pienso que està bien probado,
que sois traidor, y supuesto
que bastan los filogismos,
aqueste punto dexemos;
pues para tan facil prueba
me huviera sobrado menos.
En quanto à ser vos ingrato,
es principio tan perfecto,
que negarle, en vos serìa
infalible defacierto.

Y en fin, decidme, señor,
posible es, que un Rey tan cuerdo,
tan valiente, tan osado,
se niegue en tantos afectos;
y que intente (què de injurias!

aun yo misma me averguenzo)
 dar la misma que eligió
 por idolo de su empleo,
 à un vassallo , à un traidor?
 Vive el Cielo , vive el Cielo,
 que sobre la inadvertencia
 sube tan grande el desprecio,
 que quando por vos no fuera,
 yo por mi tanto me temo,
 que fuera poco castigo
 la inutil vida que aliento
 à la recompensa infame
 de tan graves desaciertos.
 Pues aunque no fuera ofensa
 de mi honor , vos por vos mesmo
 debiais mirar la fama
 de tanto decoro vuestro.
 Vos me ofreceis por esposa?
 no se entiende vuestro Imperio,
 reynar sobre las almas,
 que ellas reynan en los cuerpos.
 Ea , señor , reducid
 sabio vuestros pensamientos;
 no la passion os suspenda,
 no pueda en vos un afecto
 lo que una razon no basta:
 si os concluyo , si os convenzo,
 moderad essas passiones,
 que por los doce portentos,
 que de la primera causa
 son celestiales espejos,
 que ni mi padre , ni vos,
 ni el mundo , ni el Sol , ni el tiempo
 me han de reducir su esposa;
 pues firme mi pensamiento
 se ha de introducir escollo
 à los embates del Euro.
 Y quando vos intenteis
 lo contrario , con su acero
 yo misma al Duque traidor
 de su venenoso pecho
 he de traducir la sangre
 intrepidamente al fuelo. *Vase.*
Rey. Oye , Blancaflor , escucha.
Duque. Alguna desdicha temo. *ap.*
Rey. Duque. *Duque.* Señor. *Rey.* Es verdad
 que la amasteis? *Duque.* No lo niego.
Rey. La quitasteis la Esmeralda?
Duque. No señor. *Rey.* Es cierto?

Duque. Es cierto.
Rey. Luego Blanca me ha mentido?
Duque. Es passion. *Rey.* La ira?
Duque. Es zelos.
Rey. Què he podido hacer por vos?
Duque. Quanto podeis haveis hecho.
Rey. Ella no os quiere. *Duque.* Es verdad.
Rey. Pues què remedio? *Duque.* El remedio
 es , no perder vuestra gracia.
Rey. Segura està. *Duque.* Pues con esto
 vivirè contento , y firme.
Rey. Vuestro ha de ser este Imperio.
Duque. Y yo vuestro esclavo siempre.
Rey. Y yo he de ser siempre vuestro,
 viviendo vos en mi amor,
 y obre lo demàs el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen Isabela , y el Duque.

Isab. Puesto que solos estamos,
 y entre estos quadros del Parque,
 bello tàlamo del Sol,
 dulce lisonja del aire,
 ninguno escucharnos puede,
 comunica tus pesares,
 puesto que à contarme vienes.
Duque. Este mal que me combate,
 aunque es mio , es mal tan tuyo,
 que en èl tienes las mas partes;
 y como eres dueño de èl,
 he venido à aconsejarme
 contigo , y así te pido:-
Isab. Detente , Duque , no passes
 adelante con discursos
 tan prolijos , y neutrales;
 al caso podemos ir,
 pues puede ser que te tardes
 tanto en decirme las penas,
 que yo sintiendolas antes,
 como mayores las juzgue,
 las acredite mas grandes,
 y sea mas lo sentido,
 que el principal de los males.
Duque. Dices bien , oyeme atenta.
Isab. Prosigue , Duque. *Duque.* Ya sabes
 que à Blancaflor:- *Isab.* Ya te entiendo:
 quieres decir que la amaste,

que

que te ha aborrecido Blanca,
que tú la adoras constante,
que el Rey de Francia la quiso,
con ella quiso casarse,
y que tú lo has impedido:
prosigue, Duque, adelante,
porque repetir lo visto,
es cansarme, y es cansarte.

Duque. Digo, pues, que Blanca estaba
durmiendo (ay Dios!) una tarde
en esta pieza. *Isab.* Y tú entonces

sè, que atrevido llegaste
à su cabeza, y tambien
de su regido azavache
le quitaste una Esmeralda,
y sè que es essa que traes.

Duque. Como lo sabes? *Isab.* Porque
tú mismo me lo contaste.

Duque. Ya me acuerdo, dices bien;
pero supuesto que sabes
este suceso:- *Isab.* Es así.

Duque. Lo demás quiero contarte.

Como con el Rey de Francia
es mi privanza tan grande,
que de los meritos passa,
pude atrevido arrojarme
à pedir à Blanca hermosa,
al tiempo que por el Parque
en el confuso silencio
de la noche, Blanca sale,
y al Rey mis cuidados cuenta,
destila perlas à mares,
niegase à su gravedad,
y de mis temeridades
justas, por ser amorosas,
le informa allí; y como sabe
de Pierres, que le quitè
la Esmeralda, le diò parte
de mis deslealtades todas
juntas, aunque descales.
Vase airada, y ofendida;
pero Carlos arrogante,
con razon, con impaciencia,
defectuoso el semblante,
el aliento atropellado,
me fuerza à que le declare
si la quitè la Esmeralda;
que el que ser amante sabe,
aun despues de las memorias

no dexa de ser amante.
Dixe que no, asseguròse,
quedè en su gracia constante,
vinete à buscar aora.

Isab. Hallasteme en este Parque:
y así quisiera saber,
què tiene que ver que amante
le quitasses la Esmeralda,
que ella à Carlos lo contasse,
que èl se enojasse contigo,
que tú le desengañasses,
con que à mi tambien me toque
la mitad de tus pesares?

Duque. Parecete à ti que no?
pues todos han de tocarte.
Mira, yo le persuadi
à Carlos, que no se case
con Blanca, pues siempre intento
ya animarle, y ya obligarle,
que contigo se despose,
facando de intentos tales,
tú reynar, y yo privar:
si èl sabe aora, si èl sabe,
que el tener à Blanca amor,
y que el querer desposarse
con ella, yo le ofendí
con desengaños tan grandes,
se ha de acabar mi privanza,
tú confusa has de quedarte,
y malogrado tu amor,
supuesto que ha de casarse
con Blanca, que los enojos
de los que fueron amantes,
quando el desengaño llega,
presto sea, ò sea tarde,
hace que se quieran mas
de lo que quisieron antes.

Isab. Pues què dispones? *Duque.* Dispongo
por medio mas importante,
que tomes esta Esmeralda. *Isab.*

Isab. A què efecto? *Duque.* No me atajes,
que yo te dirè el efecto,
advierte: tú has de llegarte,
y decir à Blancaflor,
que tú propia le quitaste
del tocado la Esmeralda:
y tambien, que porque sabes
que à mi me ha echado la culpa,
quieres bolver à entregarle

esta

esta Esmeralda: ella entonces,
llegando à defengañarse
no se ha de quejar al Rey:
no quejandose, es muy facil
assegurar mi privanza;
privando con èl, te vales
de mi ruego en sus intentos;
rogando yo, he de alcanzarte
su mano, siendo su esposa;
Blanca ha de determinarse,
y desposarse conmigo,
viendome siempre constante,
y al Rey inconstante siempre:
De modo, que con que allanes
esta Esmeralda con Blanca,
se ofrece de nuestra parte
la fortuna; mas si aora
me niegas cosa tan facil,
hase de quejar al Rey,
mi intento ha de averiguarse,
he de perder la privanza,
con ella ha de desposarse,
vienes à quedar corrida,
y corrido he de quedarme.

Isab. Pues porque adviertas que quiero
hacer lo que me ordenares;
Blanca viene, vete, pues,
que yo prometo allanarte
con mi industria esse cuidado.

Duque. Pues si como dices sale,
mira, Isabela, que importa.

Isab. Ya sè lo que es importante,
cumple tû con lo que debes.

Duque. Soy noble, y sabrè agradarte. *Vase.*
Sale Blancastor.

Blanc. Sin discurso, sin alma, sin reposo,
por lo espeso, y frondoso
de este Parque fragante, cuyo espacio
las margenes circunda de Palacio,
triste me arrojo à divertir el dia;
toda soy de un cuidado, nada mia.

Isab. Si à dar vida à las flores
con càndidos amores
sales al Parque, en cuyo espacio encierra
sangrias de cristal, que abre la tierra,
no te cierres los ojos,
ni el llanto te suspenda los despojos
de esse Cielo divino;
solo al suelo, por ser tan peregrino,

oficio es de la Aurora
verter perlas divinas que atefora;
pero no llorar tanto,
pues no es en ella tan continuo el llanto,
que aunque con perlas tanta flor enfria,
al passo que ha llorado no se ria.

Què tienes? *Blanc.* Este mal, este cuidado,
q̄ por centro en mi pecho se ha cerrado,
con tu consejo mal curar se puede,
pues de tu causa pienso que procede.

Isab. Flor, no me lo diràs? solas estamos.

Blanc. Mira, las dos que apenas aspiramos
à una pena, à un cuidado, à un pensa-
y si yo te le cuento, (miento,
aunque mi pecho alientas,
mas forzoso ha de ser que tû lo sientas:
perdona, pues, aunque mi mal pregútas,
q̄ si hemos de sentirle entrambas juntas,
no diciendole, alcanzo por victoria,
que tenga yo el tormento, y tû la gloria.

Isab. Es porque el Duque priva?

Blanc. Al Duque olvida,
no le nombres, ò harè que con mi vida
se olvide este traidor.

Isab. En vano intento *ap.*
alentar con la industria el pensamiento.

Blanc. Solo me pesa, que una prenda mia
le haya dado à un traidor tanta ofadia;
pues estando durmiendo, del tocado,
imprudente, y ofado
me la quitò, y quisiera
que en mis enojos viera:-

Isab. Tente, Blanca, no agravies tu decoro:
es esta la que buscas? *Enseñafela.*

Blanc. La que lloro;
pero còmo à tus manos ha llegado?

Isab. Acafo se cayò de tu tocado,
y en el estrado me la hallè aquel dia;
no te hallè para dartela, y queria
que la tomes, pues yo la causa he sido,
q̄ ni el Duque en sus manos la ha tenido,
ni yo lo permitiera,
aunque tuya no fuera.

Blanc. Effen, Isabela, de tu engaño infiero;
yo sè que èl la ha traído en el sombrero,
y que el criado fuyo me ha contado,
que el Duque la quitò de mi tocado:
què causa, pues, te obliga
à quererte mostrar tan mi enemiga?

Isab.

Ifab. Yo , Blanca ?

Blanc. O es verdad que la ha tenido,
ò que mis ojos propios me han mentido;
si èl la ha tenido, aunque la ofensa dores,
tomarla fuera hacerle dos favores.

Ifab. De què manera ?

Blanc. Aquel favor hurtado
no viene à ser favor.

Ifab. Quièn lo ha dudado,
si èl la huviera tenido ?

Blanc. Supongo aora , que haya sucedido.

Ifab. Pues si supones que èl haya tomado,
favor es el favor , aunque es hurtado.

Blanc. Luego si aora aquel favor tomàra,
aunque haya sido mia , es cosa clara,
que doblado favor huviera sido
guardar prendas q̄ el Duque haya tenido ?

Ifab. Doblado el favor fuera.

Blanc. Pues supuesto q̄ es cierto , considera
que no la he de tomar, porque se arguya,
que prenda que pasò plaza de suya,
ò por acierto ya , ò por osadìa,
no es razon , q̄ otra vez vuelva à ser mia;
pues en vez de desdenes , y rigores,
si uno permito , le hago dos favores:
pues si tomarla intento,
que haya sido dueño le consiento;
y lo mas del favor , y del empeño,
ser dueño de lo que èl ha sido dueño.

Ifab. Luego no te ofendiera,
si otra vez la Esmeralda le bolviera.

Blanc. Ofenderme pretende
quien le buelve favor con q̄ me ofende.

Ifab. Solo tu intento espero:
tù no quieres la prenda ?

Blanc. No la quiero.

Ifab. Ni al Duque quieres que la vuelva ?

Blanc. Pienfa,
que à mi amistad hicieras grande ofensa.

Ifab. Pues còmo se ha de hallar en esto me-

Blanc. Para todo hay remedio. (dio)

Ifab. Dì el remedio.

Blanc. Tù guardar èssa Esmeralda puedes,
ya que con ella quedes,
triunfando del favor , y del despojo,
medrar en mi cuidado , y en mi enojo.
Si tù le guardas , como amor confia,
èl no es señor de prenda , que fue mia,
aunque antes lo haya sido;

y juntamente aora he conseguido,
porque à mi propio sèr me resituya,
no guardar una prenda , que fue suya.
De manera , que aquel favor hurtado,
viene à quedar del todo castigado,
pues se queda sin èl , y yo me vengo
quando ni goza de ella , ni la tengo.
Si èl con ella quedàra,
el triunfo de su amor acreditarà,
y si yo la tuviera,

que era suya , y fue mia , me dixerà:
y porque no la goce , y no lo diga,
pues que siempre te precias de mi amiga,
y pues ninguna causa te acobarda,
de mi la oculta , y de su amor la guarda.

Ifab. Pues yo digo , señora,
que prometo servirte desde aora,
y guardarla prometo.

Ifanc. Y sobre todo , encargo:-

Bab. Què ? *Blanc.* El secreto.

El Rey al Parque baxa , y no quisiera,
que me hablàra, Isabela, ni aun me viera.
Esta noche tenemos
un festin en Palacio , y nos veremos:
queda à Dios. *Vase.*

Ifab. El te guarde:

ya no hay que me acobarde,
pues mi intento he alcanzado;
pero Carlos presumo que ha llegado.

Sale el Rey.

Rey. Ni sè si el discurso mio,
ni sè si yo mismo soy,
ò pienso , segun estoy,
que me falta el alvedrio.
Yo no sè què puede ser
esto , en que llego à morir;
lo que intento resistir,
aquello voy à emprender.

Lo que olvido , esso apetezco;
obligame lo que ignoro,
lo que aborrezco esso adoro,
lo que adoro esso aborrezco.
Ayer à Blanca queria,
mostrème à sus quejas firme,
y oy sin poder resistirme,
ni aun mi voluntad es mia:
porque tanto me desvela
este mal , aun divertido,
que por verla me he venido

tràs

tràs los passos de Ifabela.
Que este mal tan mi enemigo
me venza la inclinacion,
y que pueda una passion,
lo que no puedo conmigo!
Pues no la he de hablar, ni vèr,
que esta passion singular
no ha de poderse alabar,
que à mi me pudo vencer.

Ifab. El Rey aun no me ha mirado,
siempre conmigo severo; *ap.*
irme sin hablarle quiero,
que es porfiar contra el hado
la que suspirando muere,
puesto que no puede ser,
quien aborrece querer,
ni dexar de amar quien quiere.

Hace que se vâ.

Rey. Ella se vâ, y me desvela
tanto esta fuerza; este error,
que me lleva mi dolor
à que la llame: Ifabela?

Ifab. Señor. *Rey.* Yo no os he llamado.

Ifab. Luego vos no me nombrasteis?

Rey. No, Ifabela, os engañasteis.

Ifab. Voyme, pues que me he engañado.

Rey. Ay tal passion! esperad.

Còmo me reprimirè? *ap.*
valgãme el Cielo! què harè?

Ifab. Què manda tu Magestad?

Rey. Quiero decir:- (què dirè?)
que vos, que bien podeis iros:
(què congojas! què suspiros!)
digo, en fin, que no os llamè.

Ifab. Pues, señor, què os enojais,
puesto que os he obedecido?

Rey. Pues tened, que aora os pido:-

Ifab. Què me pedis? *Rey.* Que no os vais,
Ifabela; sea testigo
aquesta passion, que al veros
hago fuerza à no quereros,
y no puedò mas conmigo.
No teneis que agradecer
este amor, ò esta quimera;
pues aunque forzado os quiera,
os deseo no querer.
Y assi, pues osado animo
los impulsos de mi empleo,
castigad lo que os deseo,

y premiad lo que os estimo.

*Hablan los dos aparte, y sale el Duque
con unos memoriales.*

Duque. Con el Rey esta Ifabela,
poco en llegar aventuro,
oy esta pena asseguro,
y este error que me desvela.
Què tardo? què os suspendeis,
sentidos? en què tardais?

ò pienso, que adivinai: *Llega.*
mas yo llego. *Rey.* Què quereis?

Duque. Por si de Palacio sales,
quisiera antes que te fueras:-

Rey. Què os turbais? hablad.

Duque. Que vierais
estos quatro memoriales,
que he consultado. *Rey.* Sin mi
còmo vos os atreveis?
còmo consultas haceis?

Duque. Si vos me disteis aqui
licencia para ello. *Rey.* Quàndo
os di licencia? *Duque.* Señor,
por mi lealtad, por mi amor
me la disteis. *Rey.* Pues ya mando,
que las consultas dexeis:
dadmelos. *Tomale los memoriales.*

Duque. Si os he ofendido,
con mi vida:- *Rey.* Yo no os pido
consejos, no me canseis;
idos luego. *Duque.* Estoy turbado:
digo, señor, que me irè;
mas quiero saber por què.

Rey. Duque, ya me haveis cansado:
idos. *Duque.* Digo que me voy.

Valgame Dios, què serà? *ap.*

con èl Ifabela està,
quando en su gracia no estoy?

Si Blanca aora estuviera
hablando con èl, pensàra,
que su crueldad le obligàra,
y mi error le convenciera:
mas Ifabela, à quien yo
con tanto amor he servido,
puede haverle reducido
à que no me estime? no.

Cielos, què puede haver sido
la causa de esta mudanza?
ya se acabò mi esperanza.

Rey. En fin, que no os haveis ido?

Duque.

Duque. No , señor , mas ya salia
de esta pieza ; y porque si es:-

Rey. Acabad. *Duque.* Si yo:- *Rey.* Idos pues.

Duque. Llegò a su termino el dia. *Vase.*

Isab. Y què credito he de dar
à quien à Blanca adorò,
à quien tanto al Duque amò,
y à los dos supo olvidar?

Rey. El que sin hacer errores
escribir quiere un papel,
ostentando ingenio en èl,
hacer suele borradores.

Pintor diestro , y verdadero,
que quiere mostrar el arte,
en una figura à parte
hace un dibujo primero,
porque defectos no haya.

En la eleccion , y el semblante,
el diestro representante
antes de salir ensaya.

Bien claro en esto se dice
lo que por si el alma siente;
quise amar discretamente,
y dos borradores hice.

En mi pecho imaginè
pintar , como en marmol tierno,
un amor que fuesse eterno,
y à parte le dibujè.

Quise decir lo que quiero,
representandote à ti,
y en el Duque , y Blanca assi
hice el ensayo primero.

De modo , que aquel amor
que viste arder como rayo,
no fue la verdad , fue ensayo,
fue dibujo , y borrador;
que yo para ser amante,
fuera del modo ordinario,
primero fui secretario,
pintor , y representante.

Isab. Carlos , en fin , ò quered
pagar esta voluntad,
ò ingrato me despreciad
como à las demàs : sabed,
que si firme me quereis,
como juzgo , como espero,
firme amante verdadero,
una esclava en mi tendreis:

que pues tan mudable estais,
y tan neutral , es razon,
que os siga la condicion
la Dama que mas amais.
En fin , cierro el filogifmo,
dandoos aora à entender,
que este mi amor ha de ser
como lo querais vos mismo.

Rey. Pues si ha de ser como espero,
seràs mia eternamente,
y de tan nuevo accidente
mudar las causas infiero.

Isab. Yo os querrè , si me estimais.

Rey. Vuestro , Isabela , serè.

Isab. Yo vuestro amor pagarè,
como el que decis seais. *Vase.*

Rey. Amor , pues me haces querer,
y pues me quieres premiar,
ò no me hagas obligar,
ò dexame agradecer. *Vase.*

Salen Blancafort , y Felina.

Blanc. Pues ya anochece , Felina,
en mi pecho , y en el Cielo,
sirvame de algun consuelo
la musica peregrina.

Felina. Olvida ya esse cuidado
de esse amor que te desvela.

Blanc. Muy fino con Isabela
el Rey en el Parque ha estado.

Musica. Amor , Amor , tu rigor,
Rey Dios , vence , y quita leyes;
mas puedes tù que los Reyes,
solo es Monarca el Amor.

Blanc. Cielos , còmo nos penetra
vuestro mal , y os llaman zelos,
si para llamaros Cielos
os falta solo una letra?

Fortuna , quièn se desvela
por ti , si à todos igualas?
tu rueda pintan con alas,
que no rueda , sino buela.

Razon , razon , hasta quando
el amor te ha de vencer?
si à espacio viene el placer,
còmo se nos và bolando? *Vanse.*

Musica. Amor , Amor , tu rigor,
Rey Dios , vence , y quita leyes;
mas puedes tù que los Reyes,
D so-

solo es Monarca el Amor.

Mientras canta la Musica salen todas las Damas, y Galanes de acompañamiento, y detrás el Rey.

Isab. Pues que ya el festin se empieza, y todas las que aqui estamos à vuestra Alteza esperamos, entre al festin vuestra Alteza.

Rey. Bella Isabela, ya voy: amparad mi intento, Cielos. *ap.*

Duque. Muriendo vivo de zelos. *ap.*

Blanc. Zelosa, y perdida estoy. *ap.*

Inf. Supuesto que vuestra Alteza en esta sala ha juntado de lo mejor de su Corte los Principes mas gallardos: Y pues à todos nos toca celebrar todos los años el día de San Dionis, el Marquès, y yo trazamos el decir à los Galanes lo que han de hacer, y al contrario lo que les toca à las Damas: en sentandose mi hermano, en el estrado se sienten.

Blanc. Infelice noche aguardo. *ap.*

Marq. Tu Alteza tome su asiento, y los Nobles por sus grados se sienten. *Todos.* Ya obedecemos.

Sientanse en sus asientos, y el Rey en su silla.

Marq. Los Musicos se dispongan todos juntos à este lado.

Musicos. Ya estamos à un lado todos.

Inf. Para empezar el sarao, esta noche vuestra Alteza no ha de ser suyo. *Rey.* Obligado à que me ordeneis espero.

Inf. Que danceis os pido, Carlos; y para que os acompañe, que elijais de las que estamos una Dama. *Rey.* No quisiera ser yo tan apasionado, que elija aora à Isabela, ni à Blanca, porque es agravio de mi amor; mas facil es salir de aqueste embarazo.

Vuestra Alteza havrà de ser, supuesto que me ha empeñado,

la que dance: toquen, pues.

Isab. Poco le he debido à Carlos. *ap.* Tocan, y danzan la Infanta, el Rey, y luego sigue el sarao.

Marq. Versos se figuen aora.

Inf. Empiece Blanca. *Blanc.* Aunque salto à tu obediencia, señora, perdona, que no he cuidado de entregar à la memoria versos gustosos. *Inf.* Acafo no sabreis algun Soneto, es posible? *Blanc.* Es triste, y tanto, que me enternece el saberle, aunque es bueno; y si le alabo, es porque es de pluma agena.

Inf. Dile, pues. *Blanc.* A un soberano Infante, liberal, cuerdo, que falleció en breves años. Yace aqui Celso, el mas piadoso, y fuerte, el liberal con ansia tan crecida, que gastò solo el tiempo con medida, y èl hizo el recibir, fuerza, y no suerte. Pusose, no murió, pues le convierte su fama à edad de edades desahida, el nombre le heredò toda la vida, algo tuvo de fin, nada de muerte.

Dice el dolor, que feneciò temprano Celso, que como abeja el dulce fruto dexò acabado, niega el presupuesto. Sobra en el mundo quien pasó de humacabò su valor, diò su tributo, (no, presto acabò, porque espirò tan presto.

Inf. Aora toca à tu Alteza decir otro. *Rey.* A una Esmeralda, que trae Isabela puesta en el tocado, he trazado alabar en esta Decima: dice así. *Isab.* Tente, señor; que fuera grande baxeza no agradecer los favores, que mi voluntad confiesa. Quando una persona alaba algun cavallo, una prenda, como una joya, una espada, y un diamante, el dueño de ella debe ofrecerla cortès. Yo soy dueño de esta prenda, que vos quereis alabar;

y puesto que ha de ser fuerza,
que en alabandola os haga
su dueño, muy poco hiciera
en darla siendo alabada;
darla antes, serà fineza,
y lo demàs cortesìa:

Y así, porque no se entienda,
que aguardo à que la alabeis,
os quiero hacer dueño de ella;
pues consigo de este modo,
que vos me debais siquiera
un deseo adelantado,
y una voluntad discreta:

tomad, señor, la Esmeralda.

Rey. Decid, señora, una Estrella,
que se apartò de su Cielo,
con ser el Cielo su esfera,
y porque huyò, que si no,
no hay amor como la guerra.
Què he dicho? turbado estoy! *ap.*
profiga el festin. *Conde.* Su Alteza
ha mudado la color. *ap.*

Duque. Què enigmas pueden ser estas?
Tocan, y danzan.

Rey. Marquès. *Marq.* Señor.

Rey. A este lado
me atended. *Marq.* Decid.

Blanc. Què pena! *ap.*

Rey. Decidme, Marquès, si un Rey,
que ser unico emprendiera,
olvidado de ser suyo,
llevado de alguna fuerza,
pretendiera una vassalla
por esposa, y por su Reyna,
què dixeran de este Rey
todos los suyos? *Marq.* Dixeran;
que no era Rey de si mismo,
que el vulgo se desenfrena
à los juicios. *Rey.* Y si luego,
dexando esta Dama mesma,
criàra un nuevo privado,
y sin que le hiciesse ofensa
le arrojara de su gracia,
què dixeran? *Marq.* Que era afrenta
del vassallo, y que era el Rey
inconstante. *Rey.* Y si con nuevas
inquietudes, y mudanzas
à otra Dama pretendiera,

vassalla suya tambien?

Marq. Que era encanto, ò que era fuerza
de rigor, y de inconstancia.

Rey. Luego de aquesta manera,
yo no he vivido conmigo,
puesto que passa à evidencia,
que ciego, y confuso siempre,
no supe de mis potencias,
y que fui Rey, à ventura
de un encanto que me lleva.

El que tuvo un accidente,
mientras dura la inclemencia
de aquel rigor, y aquel fuego;
tanto al fuego se sujeta,
que èl mismo se duda allí;
passa el fuego, y la materia
se consume, ò el sugeto,
aunque mortiguado queda,
queda en efecto el que fue.

Lo mismo en mi considera;
tuve accidente de amor,
extendiòse la materia;
quise à un privado, dexèle,
he conquistado à Isabela,
hase apagado el bolcàn,
hase apurado este Etna,
y he buuelto à ser el que fui.

Y así, supuesto que era
Rey antes de mi alvedrio,
es razon que Francia sepa,
que fue accidente, y que ya
medico naturaleza

me ha reducido à mi sèr,
puesto que no pudo ella
quitarme el sèr con que fui,
pues puede, quando mas pueda;
suspenderme el sèr de hombre,
mas no quitarme la essencia:
vassallos. *Blanc.* Tente, señor,

y puesto que te confiesas
Rey solo de tu alvedrio,
serà razon que me atiendas:
breve serè, no me niegues
los oidos à la lengua,
y debate yo atenciones,
pues nunca debì finezas.

Esta margen cristalina,
que estos arroyos argentan,

con

consultaba yo una tarde
 al passo de mis tritezas,
 quando tus criados baxan
 averiguando essa selva,
 que iban buscando à un Lombardo,
 que con encantos intenta
 suspenderte el alvedrio,
 quando à mis pies se presenta
 pidiendo humildes socorros,
 donde sus canas me fuerzan
 à perdonarle la vida;
 y obligado, aqueffa piedra
 me diò, sin decir las causas;
 que por los Astros observa;
 mas ser su afecto el de amar,
 no permite contingencias.
 Por ella à mi me adoraste,
 al Duque honraste por ella,
 y por ella ultimamente
 adorabas à Isabela.

Aora lo he conocido
 de los efectos que encierra;
 y así, supuesto que antes
 de este encanto, de esta fuerza,
 à mi, por mi, me querias,
 es bien que por mi me quieras,
 supuesto:- Rey. Blanca, detente,
 si presumes, ò si piensas,
 que no he de saber vencerme,
 mi resolucion es esta.

Dime, què huviera logrado,
 ò de què importancia fuera
 encontrar con este encanto,
 que el alma tuvo suspensa,
 si contigo me casara?

Ni à tu amor, ni al de Isabela
 pienso dedicarme amante,
 con las passadas finezas.
 Yo he de ser Rey de mi mismo,

porque el Rey Lombardo vea,
 que si èl intentò vencerme
 con encantos, con quimeras,
 yo mismo con su instrumento
 le he de hacer à èl mismo ofensa.
 Y para que mis acciones
 solamente me parezcan,
 y no las que en otros mire;
 à mi solamente buenas,
 y ser el Rey de mi propio,
 he de guardar esta piedra,
 dandole justo castigo;
 ò desposese Isabela
 con el Conde, ò no despose;
 ò el Duque su esposo sea,
 ò no lo sea tampoco,
 yo he de ser el que me venza.
 Y si han de llamarme el Magno,
 como escritores enseñan,
 oy tendrè feliz principio:
 consigo de esta manera
 tres cosas à un mismo tiempo,
 sin que mi enemigo crea,
 que su encanto no ha bastado:
 que ni Blanca, ni Isabela,
 con la ambicion de reynar,
 esta Corona pretendan:
 y la ultima en efecto
 serà, que el Senado vea
 una Comedia sin muerte,
 y sin bodas: el Poeta,
 por ser caso verdadero,
 aunque imposible os parezca;
 esta Comedia os escribe;
 si os ha parecido buena,
 la honrad, y si no lo fuere,
 solo, y consuelo le queda,
 que ha de decir el Senado,
 que son los hombres quien yerran.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de
 Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallarà
 esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

I.D. 1400916208

FMR 14,21

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1400916208

